



CONFRARIA DE LA PURÍSSIMA SANG I SANT SEPULCRE

Nosotros hemos de Gloriarnos en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo (Gal 6, 14)

Con esta profunda frase, con la que San Pablo concluye su carta a los gálatas, se recoge gran parte del sentido y de la esencia de las celebraciones de Semana Santa. Esta frase es utilizada en la liturgia de la Iglesia Universal para componer el "introito" de la Misa Solemne "en la cena del Señor", en la tarde del Jueves Santo; en esa misma tarde da comienzo el Solemne Triduo Pascual de la Pasión, Muerte, Sepultura y Resurrección del Señor. Con esta frase, la liturgia, previene a todos los cristianos para que tomemos conciencia de la importancia de los misterios que estamos a punto de celebrar.

Todas las cofradías de Semana Santa giran en torno a la figura o advocación de un misterio particular de la pasión del Señor o de la Santísima Virgen. Pero podríamos considerar a la Cofradía de la Purísima Sangre y Santo Sepulcro incluso una de las más privilegiadas, ya que conmemora el misterio salvador de la Cruz.

Decimos que Cristo nos redimió en la Cruz, lo celebramos en estos Días Santos y, cada domingo, Pascua semanal, todos los cristianos nos reunimos en comunión para celebrar la Eucaristía, que es memorial de esa pasión salvadora de Cristo; pero, ¿qué significan exactamente este sacrificio salvador que representa Cristo?, y, ¿por qué debemos gloriarnos sólo en Él?.

Jesucristo el Señor entrega su vida en el árbol de la Cruz, podría parecernos un lugar de muerte pero, a los ojos de la fe, se convierte en un lugar de vida, ya que en lugar de orgullo, protesta y violencia encontramos en Cristo entrega y humildad. Jesucristo, cumpliendo las profecías mesiánicas anunciadas en el Antiguo Testamento, carga con los pecados de todos, abre los brazos en el madero de la Cruz en señal de acogida a todos los hombres del mundo, y purifica nuestros pecados con la sangre y el agua que brotan de su costado.

La Cruz de la derrota se convierte en Cruz victoriosa, de ella pende el Rey de Reyes, en ella, toda la humanidad, obtiene como fruto la gracia y la misericordia de Dios. Cristo clavado en la Cruz, traspasado por la lanza, enterrado en el Santo Sepulcro nos redime con su Purísima Sangre, nos enseña, nos ayuda a creer y nos alienta a crear una nueva familia, la familia de sus discípulos, encabezados por la Santísima Virgen María, que desde ese momento se convierte en nuestra Madre.

Esta nueva familia, la Iglesia naciente, purificada en la sangre de Cristo, vivificada por el agua viva y fortalecida por el Espíritu Santo, será la encargada de anunciar a todos los pueblos la salvación de la Cruz, de guardar y transmitir el depósito de la fe que le ha sido encomendado. Viviendo en y con la Iglesia experimentamos el sacrificio de Cristo en la Cruz y participamos de su triunfante Resurrección, seguros de alcanzar un día los bienes del Cielo.

Cuando veamos pasar por nuestras calles al Santísimo Cristo, cuando contemplemos a Cristo yacente en el Sepulcro, recordemos que Él es y nos enseñó el verdadero camino, la verdad y la vida del mundo, y que nosotros nos hemos convertido en sus testigos. Nosotros debemos llevar en nuestros corazones, y transmitir al corazón de nuestra sociedad, los sentimientos de humildad, justicia, perdón y amor que aprendemos de la Cruz. Esto es lo que realmente nos da la vida y nos salva, ya que nos hace partícipes de Cristo Resucitado, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

La Cofradía.



*Cristo crucificado.
Detalle del Paso de la Cofradía en la Procesión de Miércoles Santo.*